

Santiago, 31 de Agosto de 1976

Querido Patricio:

Ahora que se aproxima la fecha de mi partida, se me hace imperioso expresarte lo que en varias ocasiones he querido decirte, sin encontrar las palabras.

Se trata de nuestro reconocimiento; de nuestra inmensa gratitud por lo mucho que has hecho por Jaime en este último tiempo.

Concurrí a todas las audiencias de la Corte embargado de mucha angustia y preocupación, por lo que para él pudiera allí resultar. Pero sobre todo asistí, para expresarte, con mi sola presencia nuestra solidaridad y gratitud por la empresa que voluntariamente te impusiste y que encerraba tanto peligro y responsabilidad.

En alguna parte de tus alegatos te referiste al amigo y al camarada que estabas defendiendo. También a tu voluntad por hacer que en Chile no se extingan la justicia y el derecho. Nuestra gratitud es por eso doble: como hermanos de Jaime, al amigo que se esfuerza y sacrifica para ayudarlo en la emergencia; como chilenos, gratitud a la patria que con humildad y grandeza se enfrenta al peligro por salvar y redimir a todo un pueblo que sufre.

Quiero también agradecer por las veces que estuve en tu casa y que me permitieron apreciar el temple de una familia que está dispuesta a aceptar con entereza y valor, las consecuencias que puedan derivar de tu lucha por la verdad.

Durante los días pasados en Santiago, me he dado cuenta de que los que vivimos fuera del país pensamos, con mucha simplicidad, que están abiertas las posibilidades para determinar libremente las acciones conducentes a derrocar la tiranía.

Por otra parte, los que aquí viven ven las posibilidades de acción desde el otro extremo. Es decir, acatan o aceptan la situación existente como un mal demasiado poderoso que nos abruma y que es imposible enfrentar.

Pienso que estas dos posiciones extremas son equivocadas y quisiera contribuir a una reflexión, tratando de situarme en una perspectiva más correcta y equilibrada.

Los chilenos nos encontramos divididos en tres grupos: los que apoyan incondicionalmente a los tiranos por ser parte integrante de ellos, o porque el sistema les favorece en sus intereses más personales; los que siendo demócratas se hacen ciegos a lo que acontece porque temen más al futuro incierto que a la cruel realidad presente; por último los que siendo demócratas constituyen el sector que no acepta ningún tipo de dictadura y se sienten aplastados ya sea, por el silencio que impone las armas o por la muerte que impone el hambre y la miseria.

Podemos estar seguros que los que pertenecen al primer grupo son muy pocos. Tienen el poder, el dinero y todas las posibilidades para informar a su manera; es por eso que se hacen muy visibles y parecen ser un sector muy importante de chilenos.

El segundo grupo se conmueve y reacciona en contra de la situación existente, cada vez que toma conciencia o conoce directamente las arbitrariedades e injusticias que reiteradamente se cometen. Es por esta razón que resultan muy valiosas las acciones del Partido, de la Iglesia, de los dirigentes sindicales, de los estudiantes y las denuncias venidas del exterior, cuando provocan un despertar sucesivo de aquellos que forman parte de ese grupo. Sin embargo, tengo la impresión que, en general, estas acciones no son programadas o conducidas, sino que son producto de una circunstancia o casualidad.

El tercer grupo es a mi entender el que se encuentra más desamparado. Son evidentemente, los más y viven en el silencio y la tristeza que les impone una tiranía, que hace de ellos su víctima principal. Es la gente que tiene un ideal y que participó durante muchos años, desde distintas posiciones e ideologías en la hermosa tarea de inventar para Chile una nueva sociedad. En mi opinión, a ese grupo no le basta con ser espectador de los acontecimientos y de las pequeñas crisis por las que el tirano pasa en su proceso de afianzamiento en el poder. Ellos necesitan conocer una tarea concreta, esperanzada y conducida que nos lleve a la liberación. Ellos no pueden renunciar hoy a esta tarea con el pretexto de que es larga y que no hay poder suficiente para enfrentarla. Ellos no quieren dejar a la generación de nuestros hijos lo que hoy se impone como un deber fundamental. Ellos necesitan ver con claridad meridiana que la DC. actuará irreversiblemente contra la tiranía. Que no puede haber ambigüedad ni suponer remotamente que pudiese haber una transacción.

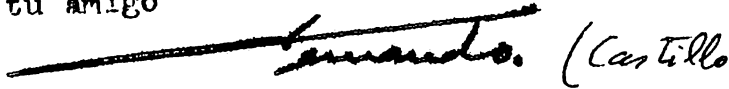
En casa de un amigo común te escuché describir el proceso que debiéramos vivir para pasar de la situación actual a una convivencia democrática. Más allá de tal o cual detalle, quedé reconfortado por lo claro, simple y posible de ser realizado. Esas palabras debieran ser la base para construir un plan y una estrategia para enfrentar el futuro. Por ahora, en medio de mi angustia y confusión tan solo atino a plantearte los siguientes puntos, que estimo deberían ser desarrollados como parte de un proyecto de trabajo:

- 1.- Crear conciencia clara de la ilegitimidad de esta dictadura. Debemos emitir en forma sistemática y permanente mensajes de liberación que impidan el acostumbramiento de los chilenos a vivir la tiranía como algo natural. (Muy frecuentemente hablamos del gobierno del "Presidente", del "decreto ley N°x"; enviamos cartas y concurrimos a los tribunales tratando de corregir vicios o errores de política económica y social, sin que los deslegitimemos en globo, como un poder que se impone y genera tan solo por la fuerza.) Estos mensajes no deben quedar limitados a una reacción por determinados y particulares actos de la dictadura, apareciendo como simples correctivos a ellos, sino deben aclarar los caminos a seguir para restablecer la democracia.

- 2.- Necesitamos reflexionar sobre los pasos a seguir que nos lleven desde la dictadura a la democracia. Preparar y concretar de alguna manera y a partir de hoy lo que los españoles han llamado "la ruptura democrática" y orientar todas y cada una de las actividades que surgan en la cúpula y en la base hacia un único fin. Aquí debiéramos aclarar, por ejemplo: cuándo y cómo debemos exigir los registros electorales; cuándo y cómo debemos reconstruir el Parlamento; cuál ha de ser la participación de las Fuerzas Armadas; cuáles las exigencias de una amnistía general, etc.etc.
- 3.- Necesitamos imponer y que ella se imponga, la figura de un Líder que emerge como símbolo y fé en la tarea de la liberación (no estoy pensando en un Manuel Rodríguez. Pienso en un Líder- es Presidente Frei? - que actúa con cautela pero siempre a la vanguardia del pueblo que asume día a día su causa y lo acompaña). Nuestro Líder no puede ser un opositor al gobierno en los términos tradicionales, cuando se proponían rectificaciones a las políticas supuestamente equivocadas. El Líder, de una u otra forma; solapada o abiertamente, según las circunstancias y la ocasión, debe restar toda ilegitimidad a los usurpadores y convocar a la democracia.
- 4.- Necesitamos una organización que permita comunicarnos para saber el pensamiento de las bases, para acrecentar la conciencia y la capacidad de lucha de los chilenos y para transmitir las órdenes que surgan de los cuerpos directivos. Esto implica preparar desde ya al Partido cuando sea puesto o declarado fuera de la ley.
- 5.- Necesitamos coordinar y desarrollar las acciones del Partido en relación con la Iglesia, los sindicatos, los estudiantes, para provocar un régimen de crisis sucesivas que deterioren la unidad al interior de la dictadura y que provoquen un desprestigio que movilice la opinión pública a posiciones anti-gobierno.
Tal coordinación excuye por principio el sectarismo. Asumiremos las reivindicaciones del movimiento social no para manipularlas, controlarlas o ponerles nuestro sello, sino para darle su más auténtico y pleno sentido político global.
Nada de esto será posible sin en la lucha por ir volcando lo que se llama la opinión pública contra la tiranía, ella no nos vé, en todos los niveles de nuestra acción y militancia, como un Partido sin ambigüedades, intransigente y decidido irrevocablemente al derrocamiento de la dictadura.

Te he escrito estas líneas que nacieron con la sola intención de expresarte nuestra gratitud y que se han prolongado en una desordenada reflexión con el único ánimo de servir. Espero en Dios que estas líneas te sean de alguna utilidad. En todo caso, si estas ideas resultaran contradictorias con las del Partido, sabré acatar con entusiasmo y disciplina los acuerdos y proyectos de la Directiva que presides.

Con todo el afecto, tu amigo

 Fernando Castillo